

[Otra edición en: *Archivo Español de Arqueología* 20, 1947, 179-199. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias

Martín Almagro Basch

**[-179→]**

### EXCAVACIONES EN LA CIUDAD ROMANA.

Ya hace varios años se comenzó a excavar en la loma que se extiende al oeste de la Neápolis ampuritana. Precisamente allí, en la llana plataforma que ocupa todo el alto de aquel cerrillo, siempre se vio con certeza la existencia de un barrio o ciudad amurallada; y así, antes de que las excavaciones sistemáticas iniciadas por la Junta de Museos de Barcelona pusieran al descubierto las ruinas, hoy visibles de la Neápolis, todos los arqueólogos situaron la antigua Emporion extendida por toda aquella meseta.

Los planos antiguos de la ruinas de Ampurias de Jaubert de Passa (1823), de Botet (1879) y de Pella y Forgas (1883), no dejan lugar a dudas. Incluso tenemos noticias de sucesivas rebuscas por aquellos lugares hasta poco antes de 1908, año en que se comienzan los trabajos metódicos de excavación. Todavía entonces venían realizando búsquedas continuas en sus fincas dos particulares de La Escala, D. José Villanueva y D. Rosendo Pi. De los resultados de sus excavaciones, aprovechados por Gandía y Puig y Cadafalch, quedaron al descubierto, en dos lugares distintos, restos de muros y, sobre todo, algunos mosaicos. Gran parte de éstos fueron destruidos, al descubrirse o al intentarlos arrancar. Todo lo descubierto poco a poco se volvió a enterrar, y excepto algunas pequeñas campañas de excavación, no se volvió a trabajar a fondo en el interior de la ciudad romana de Ampurias hasta 1944, en que iniciamos nuestros trabajos, donde Villanueva, luego Gandía, habían comenzado el descubrimiento de lo que ellos llamaron Villa Villanueva y nosotros denominamos casa número 1. Nuestros **[-179→180-]** trabajos han dejado al descubierto una gran casa romana aun en período de excavación. De otros trabajos menos importantes que se habían realizado por otros propietarios de tierras en aquel lugar merece citarse el hallazgo, en 1849, en una finca propiedad de D. José Marañes, del mosaico del Sacrificio de Ifigenia, pieza capital de la musivaria española, que se guardó "in situ" hasta 1936, en que se arrancó y trasladó a Barcelona, comprándose en 1942 por la Diputación Provincial de Barcelona para su Museo Arqueológico.

Otro hallazgo importante ampuritano, también efectuado entre las tierras que cubrían las seguras ruinas de la ciudad romana, fue la cabeza en bronce, seguramente un retrato de mujer, de la época de los Flavios que fue de la colección Güell y que ahora se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona. Fuera de estos hallazgos, todo lo demás se ha dispersado, perdiéndose para la historia de la ciudad y para la ciencia. Si se cree en las referencias que cuentan los propietarios, colonos y personas eruditas de la comarca, se puede deducir que mucho ha sido lo saqueado de aquellos campos, que hoy ya sólo esperan, debidamente custodiados, la pala del arqueólogo.

Al comenzar la Junta de Museos sus excavaciones en 1908, bajo la dirección de Puig y Cadafalch, se exploró la puerta principal de la muralla norte-sur de la ciudad y el arranque de la calle principal. Esta calle está porticada en su lado oeste con columnas, al parecer de distinto tipo, tal vez traídas de diversos lugares; pero es aún imposible decir nada firme sobre el interior de la ciudad por aquella parte, ya que sólo se han excavado unos 20 metros de calle.

La excavación apenas iniciada se detuvo por aquel lado para concentrar los trabajos en la Neápolis. Sólo en 1934 se abrió una trinchera, para poner al descubierto, en tinos 40 metros, la muralla al lado Este de la puerta Sur citada.

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Entre tanto en el interior de la ciudad no se realizó trabajo alguno, las ruinas de la villa de Pi se habían enterrado de nuevo, y así siguen, no teniendo de ellas más que los planos parciales que pudo levantar Puig y Cadafalch. Las ruinas de la Villa Villanueva casi se enterraron también; pero en 1923 y 1924 Gandía realiza pequeños trabajos de descubrimiento de muros al adquirir, por aquellos años, la Junta de Museos de Barcelona todas las propiedades rústicas que en Ampurias [-180→181-] tenía el citado señor Villanueva. Después, en 1929, se trabaja algo en aquella parte, pero de nuevo se abandonan los trabajos hasta 1936, en que, ya muy avanzada la excavación de la Neápolis, se reemprenden con mayor intensidad. La guerra civil interrumpe las excavaciones, casi apenas iniciadas, hasta 1940, en que las hemos podido continuar nosotros con ritmo diferente.

Los resultados de los trabajos, anteriores a nuestra intervención, en las ruinas de esta parte de la ciudad, que mejor sería denominar barrio romano-helenístico de Ampurias, fueron, en

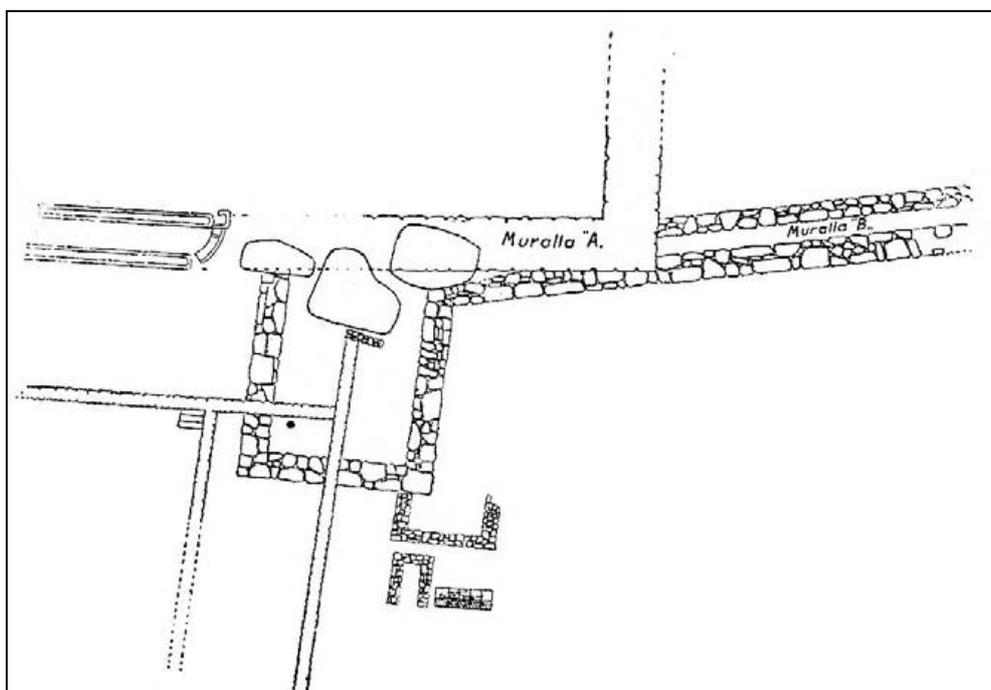


Fig. 1.— Superposición de murallas "A" romana, sobre "B" de Indika, en el ángulo SE. de la ciudad helenístico-romana de Ampurias. Las paredes rectas y más estrechas son de la palestra romana. A un lado, sepulcro de tégulas y paredes paleocristianas o medievales de aplicación incierta.

conjunto, modestos. Nosotros hemos laborado con mayor intensidad en el descubrimiento de la que fue ciudad romano-helenística de Ampurias. Hoy está puesto al descubierto todo el perímetro amurallado meridional de la ciudad, junto con un anfiteatro y una palestra sencillos, que se construyeron al lado de esta muralla sur, uno a cada lado de la puerta principal. Desde 1944 hemos emprendido la excavación dentro de esta ciudad [-181→182-] precisamente donde la dejó Gandía; pero aún queda por excavar casi todo el interior de esta importante población, totalmente enterrada y abandonada, que puede ser íntegramente puesta al descubierto el día que, como es de esperar, se preste la debida ayuda y atención a esta empresa arqueológica, hasta hoy sostenida con el esfuerzo y desinterés único de la Excm. Diputación de Barcelona, ayudada sólo y muy cortamente por el Ayuntamiento de Barcelona y por el Comité de Amigos de Ampurias, y en especial por los Capitanes Generales de Cataluña, desde 1941 en adelante.

Lo ya excavado y descubierto augura las mejores esperanzas y, a la vista de aquellos yermos que hemos paseado, unas veces solo y otras con tantos visitantes, siempre confiamos en ver surgir un día las ruinas helenístico-romanas más importantes en nuestra patria.

No es nuestra intención historiar las vicisitudes de estas excavaciones, ya brevemente resumidas como introducción a este artículo, ni publicar ahora los hallazgos ya obtenidos, de los cuales se han ocupado, aunque muy parcialmente, entre otros, Puig y Cadafalch y nosotros mismos (<sup>1</sup>).

Sólo nos vamos a detener en los resultados estratigráficos alcanzados en sucesivas observaciones durante nuestros trabajos, pues varían bastante la visión que veníamos formando sobre la evolución de la antigua Emporió, y nos parece aportan datos de interés al conocimiento de la Arqueología clásica española.

#### LA ESTRATIGRAFÍA DE CAZURRO Y GANDÍA.

Ya de este problema de la estratigrafía de la ciudad romana nos dieron una corta noticia, en 1914, Cazurro y Gandía, en el segundo [-182→láminas-]

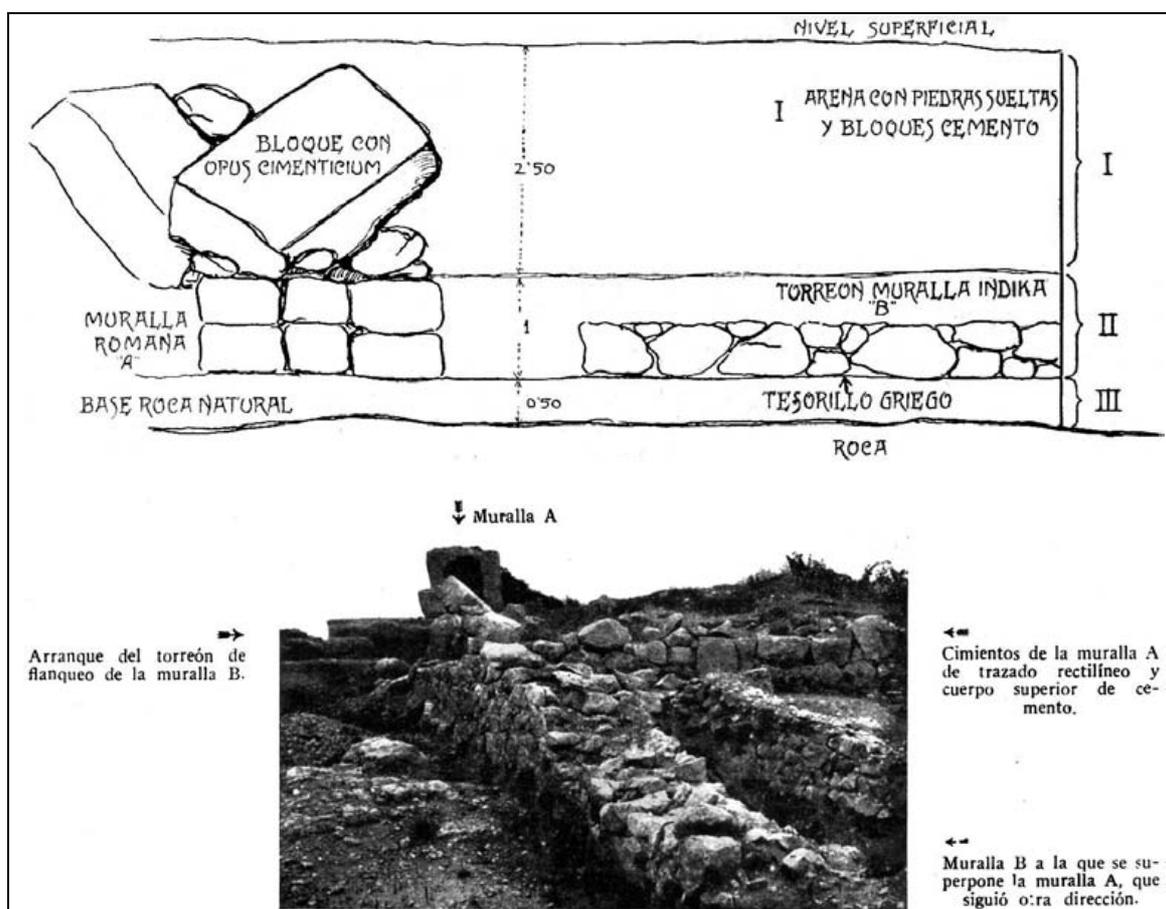


Fig. 2.- Corte estratigráfico y vista de la superposición de la antigua muralla A de la ciudad helenístico-romana de Ampurias sobre los restos de la muralla B de la Indika ibérica. (Véase fig. 1.).

<sup>1</sup> Puig y Cadafalch: "Les excavacions d'Empuries". *Anuari*, 1907, pág. 467; 1908, pág. 150; y *Crónica*, 558; 1909-1910, pág. 706; 1911-1912, *Crónica*, pág. 671; 1913-1914, *Crónica*, pág. 671; 1915-1920, *Crónica*, pág. 671; 1921-1926, *Crónica*, pág. 81; 1927-1931, pág. 56.

M. Almagro: "Las excavaciones de Ampurias". *Revista Ampurias*, vol. II, 1940,

"Los trabajos de consolidación y excavación de las ruinas de Ampurias". A.E.A., volumen XIV, 1941, págs. 449 y sigs.

"Excavaciones de Ampurias; últimos hallazgos y resultados". A.E.A., 1945, pág. 59.

*Ampurias. Guía de las Excavaciones*. Barcelona, 1944.

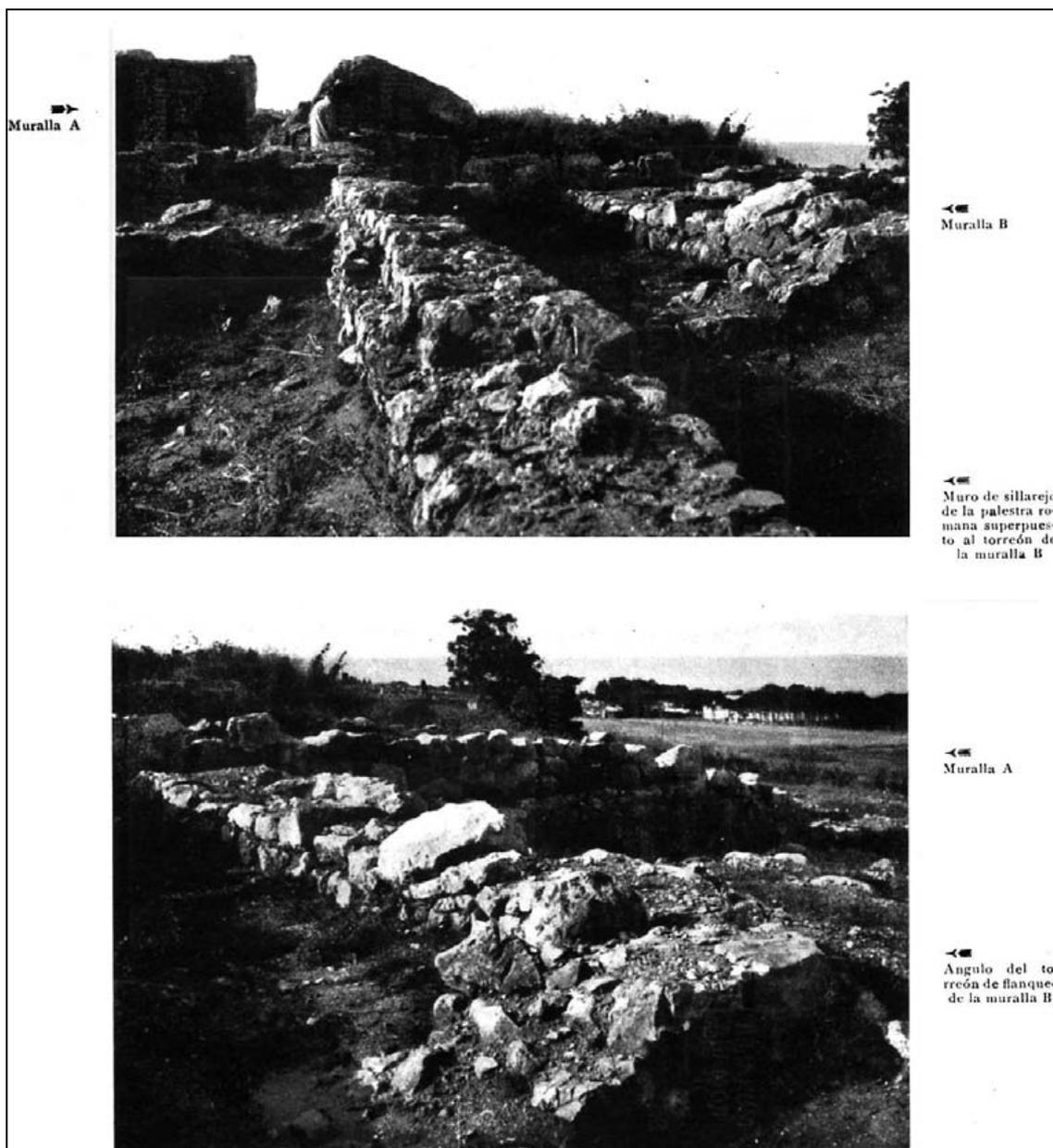


Fig. 3.– Cimientos del torreón de flanqueo de la Indika ampuritana cortados para cimentar sobre la roca las paredes del podium y muro exterior que cerraba la palestra romana de Ampurias. (Véanse figs. 1 y 2.).

**[-láminas→183-]** corte estratigráfico que publicaron en su trabajo general sobre la estratigrafía de Ampurias <sup>(1)</sup>.

Corresponde su breve y algo imprecisa noticia a una brecha abierta, en 1908, unos 20 metros al Este de donde se veía entonces terminar la muralla romana de cemento, cuyos restos aparecían a la superficie en algunos trechos. Su corte, del que no nos dieron dibujo alguno y sólo una breve descripción, les dio los siguientes resultados: 1.º, tierra vegetal revuelta con fragmentos de cerámica ordinaria, 0,80 metros de espesor; 2.º, piedras revueltas, cerámica ordinaria, barro negro alisado, de "aparición prehistórica", un metro de espesor; 3.º, tierra arcillosa, cerámica campaniense y algún trozo de "terra sigillata" y fragmentos de "ungüentarios de cuello y

<sup>1</sup> "La estratificación de la cerámica en Ampurias y la época de sus restos". *Anuari*, 1913-1914, págs. 657 y sigs.

fondo de vaso", sin especificar más su tipología. Llegaron hasta 2,80 metros de profundidad y suspendieron la excavación.

Su cata fue tenida en consideración, por nosotros en 1940, al realizar la excavación de aquel lugar, y su estratigrafía resultó modificada enormemente por nuestros sorprendentes hallazgos, de los que brevemente ya dimos cuenta en 1940 <sup>(2)</sup>, y sobre los que vamos a insistir a continuación.

#### ESTRATIGRAFÍA DE LAS MURALLAS DE LA CIUDAD ROMANA.

Al iniciar allí nuestras excavaciones con objeto de seguir la muralla romana que envolvía la ciudad para establecer, en lo posible, con seguridad el perímetro de aquella ampliación de la urbe ampuritana, procuramos observar, a la vista de los resultados del corte dado a conocer por Cazorro y Gandía, la superposición de niveles, para constatar o corregir la cata anterior. En nuestra excavación hallamos una serie de paredes y niveles superpuestos, que dan el siguiente corte estratigráfico (figs. 1, 2 y 3):

Primera capa: 2,50 metros de profundidad. Tierra vegetal arenosa con escombrera de grandes bloques de cemento de la muralla y cascotes vulgares y de "terra sigillata". [-183→184-]

Segunda capa: un metro de profundidad. Debajo de la capa anterior aparecía una tierra arcillosa sin "terra sigillata"; ni un solo fragmento recogimos en los 15 metros de longitud de muralla allí descubierta; únicamente hallamos campaniense y algunos trozos ibéricos, además de fragmentos vulgares; todo muy fragmentado y relativamente raro.

Tercera capa. El estrato anterior cubría los cimientos de una muralla arrasada para levantar

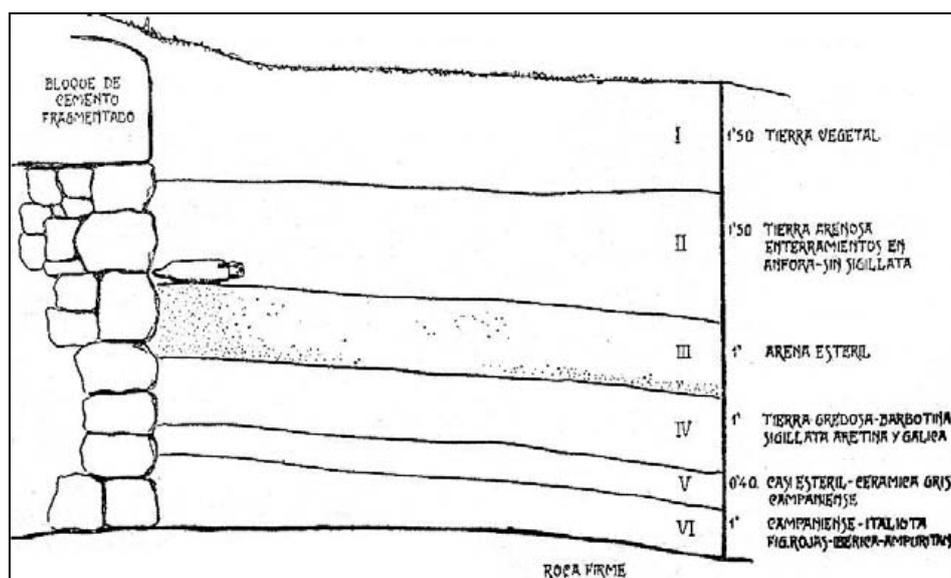


Fig. 4.- Estratigrafía de la muralla, frente al antiguo puerto. Primer corte.

la que hoy se conserva. Esta muralla primitiva tenía torres de flanqueo y sus cimientos estaban excavados en un nivel donde se había colocado un pequeño escondrijo de objetos del siglo VI, formado por once vasitos de figuras negras, un anillo de oro amorcillado con una esfinge arcaica entallada, y un alabastrón de vidrio púnico. Parte del ajuar de este depósito fue roto al excavar el cimiento del torreón de flanqueo, pues no hallamos los trozos que faltaban en algunas piezas. Así, este hallazgo es anterior al torreón. Éste es anterior a la cerámica campaniense, y el otro muro, más superficial, que se ha conservado en gran parte, de trazado rectilíneo con cuerpos superiores de cemento, parecía anterior a la "terra sigillata", ya que falta en el nivel no movido

<sup>2</sup> M. Almagro: Lugares citados.

de su cimentación. Todavía se ve en el [-184→185-] torreón de flanqueo, arrasado hasta la línea primera de sus cimientos, una brecha abierta para cimentar dos muros paralelos; uno es el "podium" y el otro la pared de cerca de una palestra. Están contruidos con sillarejo, y sólo por la tipología de su despiezo podemos suponer se levantaron en el siglo I ó II de nuestra era (figs. 1 y 2).

Estas paredes, más modernas, contruidas con sillarejo bien trabajado, sólo miden 0,50 metros de altura, y la tierra que las cubría había sido removida al arar y sembrar viñas, no pudiéndose deducir nada sobre la época de su fundación (fig. 3). Esta estratigrafía de la muralla que envolvía la ciudad indígena pegada a la Neápolis la hemos corroborado en otros cortes realizados a lo largo del lado oriental, confirmándonos siempre la existencia de un nivel en el cual aparece cerámica helenística, algún fragmento de figuras rojas de estilo decadente y tardío, y cerámica ibérica gris ampuritana, pero jamás "sigillata". A este nivel se superpone otro con "sigillata" y, a éste, unas capas estériles o con algún fragmento de barro vulgar, formadas por arrastres de arenas llevadas por el viento. Finalmente, se halla una capa de época tardía, que puede fecharse después del siglo III de nuestra era, con enterramientos de inhumación con ánforas y téglulas, y a veces sin nada. Uno de estos enterramientos apareció no lejos del ángulo del torreón de la muralla inferior "B" y cerca de unas paredes toscas, de época avanzada seguramente (fig. 1).

Tales resultados, obtenidos al comenzar, en 1940, nuestros trabajos de excavación en Ampurias, procuramos confirmarlos más adelante en trabajos sucesivos, y donde mejor hemos podido corroborar esta estratigrafía de la gran muralla que en forma de paralelogramo, con sus muros rectos, envolvía la ciudad romano-helenística de Ampurias, ha sido en los cortes que se ofrecen en el lado Este de la misma. En efecto, por el lado meridional, excavado desde 1940 a 1944, no pudimos corroborar nuestros datos, por la sencilla razón de que allí se removieron los niveles para sacar las piedras de la muralla en un gran trozo y, además, como en la época del Imperio se contruyeron un anfiteatro y una palestra a cada lado de la puerta y al abrigo de la muralla, no se vertieron escombros, que ahora serían tan útiles en nuestras investigaciones para determinar la fecha en que se levantó esta fortificación de la llamada ciudad romana, siempre atribuida a César. Tal juicio ha [-185→186-] ido pasando de unos autores a otros hasta hoy, en que la excavación nos ha obligado a plantear más de un problema sobre aquella aseveración (1).

Pero si por el Sur no tropezamos con estratos útiles, en la parte Este otros cortes han corroborado nuestras observaciones de 1940; sobre todo, nos los ha dado la excavación de esta muralla, encima y frente al puerto antiguo, durante la campaña 1945 y 1946. Allí la profundidad de las tierras era muy grande, y sus capas se estratificaban así (fig. 4):

I. Capa de 1,50 metros, de tierra vegetal, pared superficial y borrocal de piedras sueltas, límite de las fincas rústicas actuales. Algunos bloques fragmentados del cuerpo de cemento que formaba la parte superior de esta fortificación.

II. Capa de 1,50 metros. Cubría la parte superior del muro de piedras que formaba la parte inferior de la muralla, contruida con grandes sillares irregulares, coronada luego por dos cuerpos de cemento, de los cuales sólo aparecían algunos bloques caídos. Constituía este estrato una tierra arenosa, con enterramientos en ánforas, al parecer de criaturas. Cerámica vulgar, de barro basto. Nada de "sigillata".

III. Capa aproximada de un metro, de cenizas y arenas estériles, cuya profundidad fluctúa a lo largo del corte.

IV. Capa de un metro, de tierra gredosa apretada, con cerámica romana barbotina, estilos cerámicos de paredes finas y abundante "sigillata" de tipo aretino, pues predominan mucho las

<sup>1</sup> A la idea de haber sido César el iniciador y fundador de este núcleo urbano hemos de atribuir las palabras que expresaron Gandía y Cazorro, en su trabajo citado, después de los trabajos iniciales de excavación realizados en la puerta sur de esta ciudad romana y en el *cardo-máximo* que de ella partía, así como en varias catas practicadas a lo largo de la muralla citada: "La estratificación en las excavaciones practicadas en la parte ibero-romana en las campañas de los primeros años —escriben textualmente— no presentaron una serie tan completa de materiales como los encontrados en la villa griega, y desde luego puede asegurarse que ningún resto de vasija griega ha sido encontrado en la villa romana". Tal afirmación la podemos considerar hoy insostenible y producto de una observación poco minuciosa, que el mismo Gandía rectificó luego en sus inéditos Diarios de las Excavaciones.

formas italianas en todo este corte a lo largo de la muralla. En el lugar que describimos recogimos las siguientes marcas: ATEI; A.TITI; A MA; F VPCE; OF SILVAN; N AN; OFIC-BIBLIO;

ARCONA                      YMM ;  
 CEP; ZOILI;      PUBI      ; PATI;      ANO;      VOL; PE.

**[-186→láminas-]**

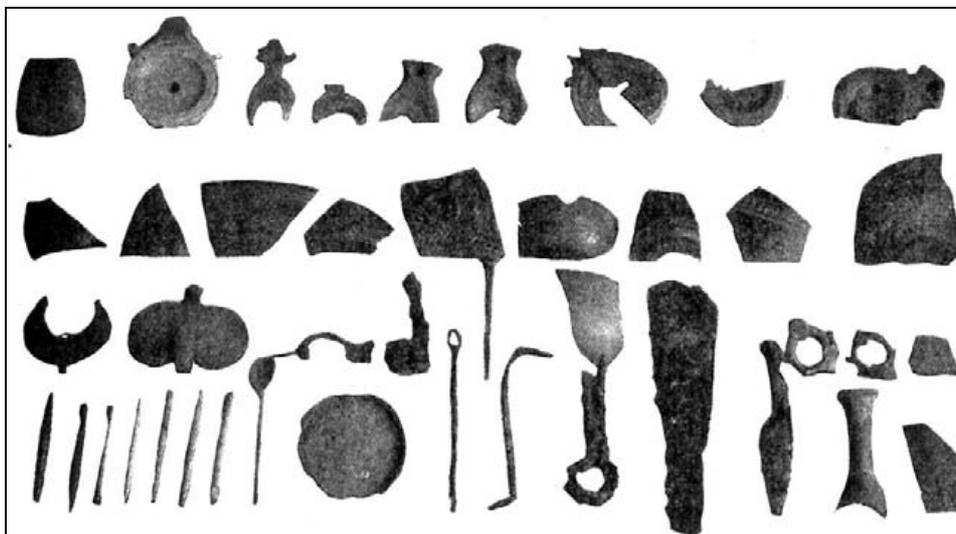


Fig. 5.– Estratigrafía de la muralla romana frente al puerto. Primer corte. Materiales capa IV de la figura 4.

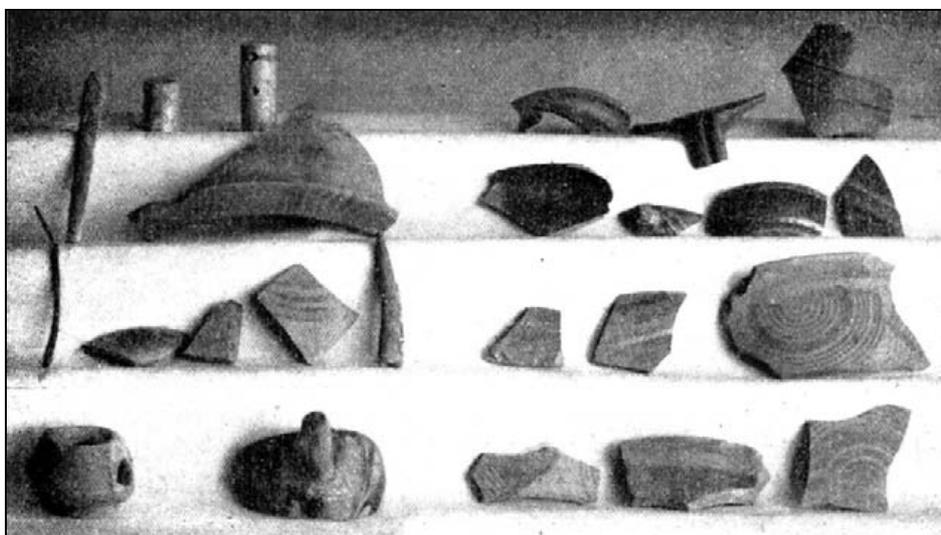


Fig. 6.– Estratigrafía de la muralla romana frente al puerto. Primer corte. Materiales capa VI de la figura 4.

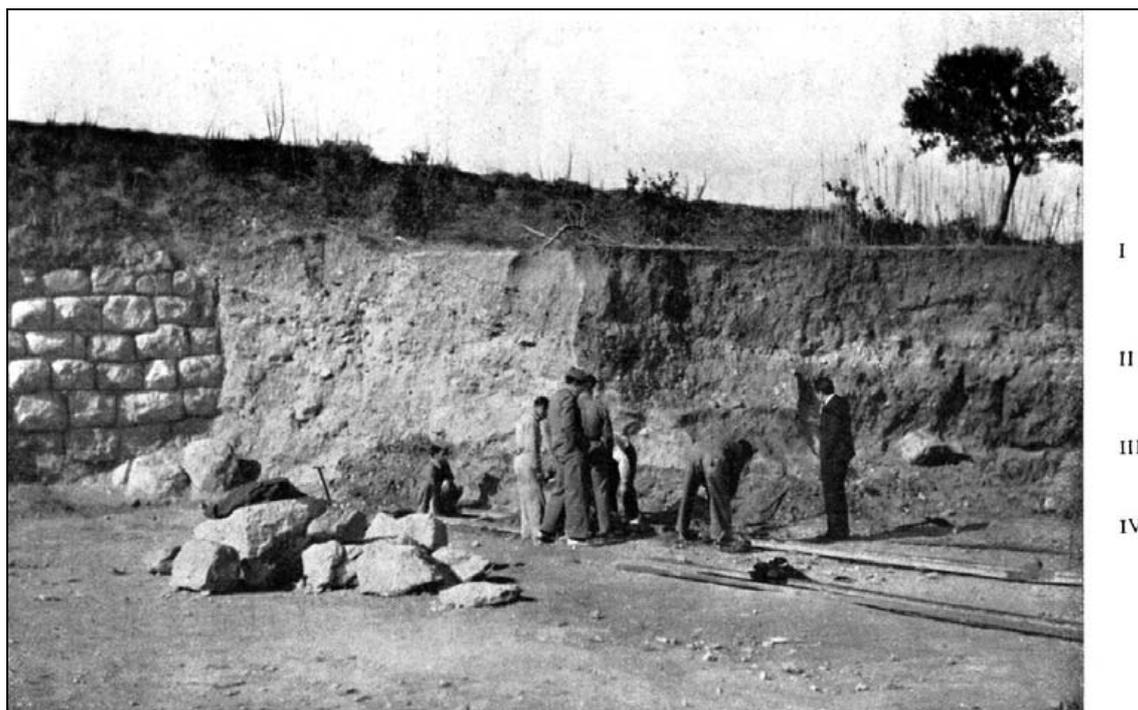


Fig. 7.– Vista general del tercer corte estratigráfico de la muralla romana de Ampurias, frente al puerto.

**[-láminas→187-]**

Abundan mucho los fragmentos de cerámica de paredes finas, de muy diversos estilos y fabricación. Fragmentos de ungüentarios de cuello largo y alto.

Aparece también algo de cerámica campaniense mala, de barniz negro-vinoso, poco fino y mate; estiletes de hueso de tipo antiguo, objetos de bronce, hebilla de tipo cordiforme, fíbula imperial, fragmentos de vidrio. Candiles de todos los tipos de finales del siglo I a. de J. C. y siglo I después de J. C.; uno con la estampilla incompleta: ... VNI (figura 5).

V. Capa de 0,40 centímetros. Es casi estéril y sólo dio cerámica gris ampuritana y algo de campaniense mala.

VI. Capa de un metro, hasta el fondo de la cimentación de la muralla que toca a la roca

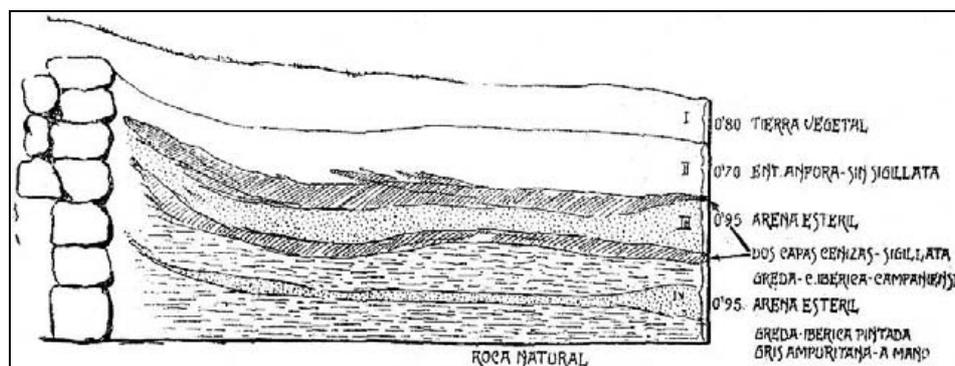


Fig. 8.– Estratigrafía de la muralla romana, frente al puerto. Segundo corte.

firme o "cervell de gat". Con cerámica campaniense italiota bastante fina, cerámica griega italiota pintada con motivos florales del último estilo de la decoración con figuras rojas y moti-

vos florales, cerámica ibérica abundante y cerámica ampuritana gris. Un candil helenístico tardío, del tipo del siglo II o todo lo más comienzos del I antes de Jesucristo (fig. 6).

Naturalmente, no en todas partes las tierras que cubren esta muralla ofrecían la misma altura; pero en donde la profundidad de los estratos alcanzó los niveles citados, la estratigrafía fue la misma, aproximadamente. Otro buen ejemplo se ofrecía al decrecer en altura la capa de tierra que envolvía la muralla en un lugar situado unos 30 metros al norte del corte anterior (figs. 7 y 8). Allí aparecía la siguiente estratigrafía: [-187→188-]

I. Capa de tierra vegetal, de 0,80 metros de profundidad, sin especial interés arqueológico.

II. Capa de 0,70 metros, donde aparecen enterramientos de ánfora.

III. Capa de escombros de 0,95 metros, con mucha ceniza y partida en algunos lugares por formaciones de arena estéril típicamente eolíticas, o sea pequeñas dunas. En las capas de cenizas

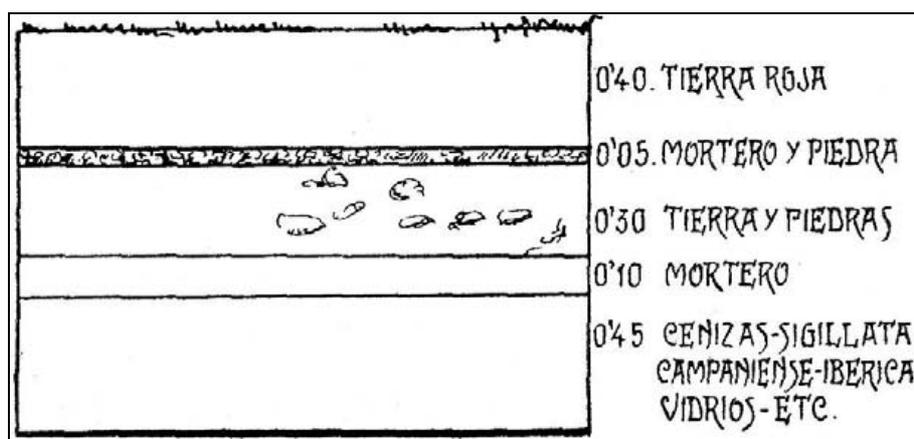


Fig. 9.- Corte estratigráfico del interior de la ciudad romana, cerca de la casa número 1 al Oeste, según Diario inédito de Gandía, 1923, pág. 108.

y escombros que se intercalan entre las capas de arena aparece "terra sigillata" en abundancia, junto a otros tipos cerámicos vulgares.

IV. Debajo hallamos un nivel de 0,95, más o menos grueso de arena estéril.

V. Corte inferior formada por tierra gredosa, a veces también separado por capas de arena estériles, de idéntica estructura que en la capa III. Entre esta tierra apretada, gredosa y amarillenta, se recogieron abundantes fragmentos de cerámica campaniense, cerámica gris ampuritana, cerámica ibérica pintada y cerámica fabricada a mano.

Es decir, corrobora en todos sus detalles los resultados del corte anteriormente descrito con el número 1; y los mismos elementos estratigráficos pudimos ir observando a lo largo de aquel extenso trozo de muralla oriental, ya en gran parte excavada para buscar el ángulo noroeste del perímetro amurallado de la ciudad.

Los resultados así obtenidos nos establecen, para la capa que [-188→189-] cubre la base de esta muralla, una época anterior a la "terra sigillata", y en la cual abundaba la cerámica ibérica, la gris ampuritana, campaniense y hasta especies tardías de cerámica itálica pintada de figuras rojas.

#### ESTRATIGRAFÍA DEL INTERIOR DE LA CIUDAD.

Veamos ahora los resultados obtenidos en el interior de la ciudad, sin ahondar en las enseñanzas y deducciones posibles de lo que vamos escribiendo.

Hemos dicho que algunos trabajos se habían realizado ya por Gandía dentro de lo que se podría creer recinto de la Ampurias romana.

En sus *Diarios* de 1923, 1924 y 1936 ya indica en algún lugar que la cerámica que aparece en los niveles excavados en la ciudad romana abarcan hasta el siglo III a. de J. C., dándonos, incluso, en una única ocasión (*Diario de Excavaciones del año 1923*, pág. 108) el siguiente corte estratigráfico (fig. 9), que pertenece a un lugar algo al Oeste, próximo a la casa número 1,

en una puerta norte de la ciudad, de un antiguo recinto, tal vez anterior a la gran muralla que nosotros vamos descubriendo y que se supuso siempre levantada por César.

Tierra superficial .....	0,40 m.
Faja de tierra rojiza .....	0,05 "
Tierra mezclada con piedras .....	0,30 "
Faja de trozos de mortero .....	0,10 "
Faja de tierra cenicienta quemada con algún objeto y trozos de sigillata, algo de campaniense, trozos ibéricos, ánforas y vidrios y tejas ordinarias desde el siglo III a. de J. C. ....	0,45 "

Así, pues, Gandía anotó ya "grosso modo" en sus *Diarios* la rectificación de lo que había publicado con Cazorro, y sus descubrimientos ya fueron utilizados en la *Guía de Ampurias*, reeditada en 1934 por Bosch, Serra y Castillo, al corregir la escrita para el IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1929. Copiaremos sus palabras, con las cuales se apartan los autores citados, en breves líneas, de lo sostenido por Cazorro y Gandía en su trabajo citado, e incluso, con razón, de la anterior estratigrafía asentada por Gandía en su *Diario*: "La estratigrafía hace prerromana la muralla, y los [-189→190-] hallazgos hechos a su nivel pertenecen a la época helenística (siglos III-II antes de Jesucristo) y permiten atribuirlos a la ciudad indígena anterior a la colonia fundada por Julio César" (1).

Todavía después de lo ya escrito sobre la muralla podemos añadir unos cuantos datos de interés sobre la estratigrafía del interior de esta ciudad, proporcionados al excavar lo que

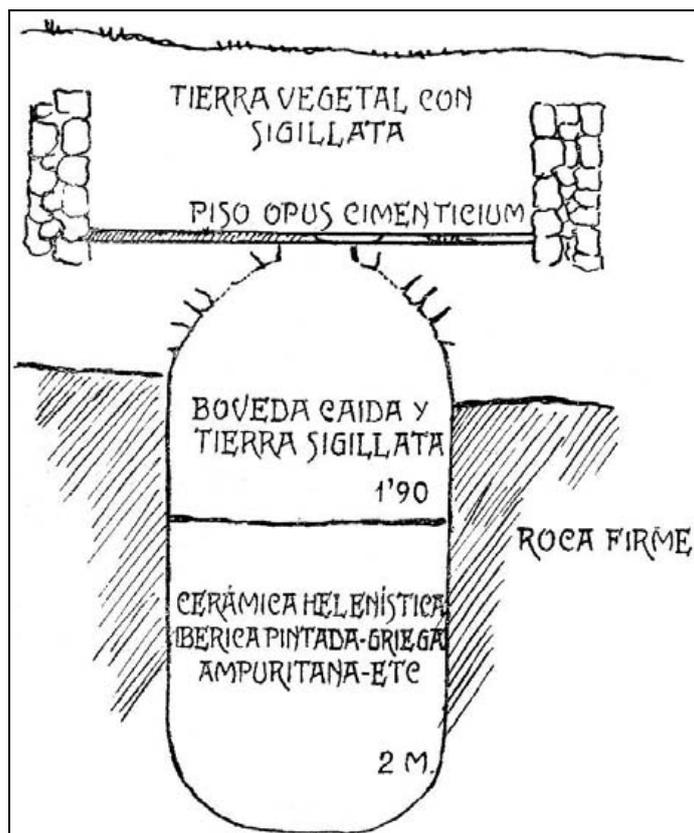


Fig. 10.- Corte del pozo cegado de la casa número 1 de la ciudad helenístico-romana.

<sup>1</sup> P. Bosch Gimpera, Serra Ráfols y Castillo Yurrita: *Ampurias* (Barcelona, 1934), pág. 32.

llamamos casa número 1 de Ampurias, por ser la única ya casi totalmente excavada, y que se vino llamando Villa Villanueva, por haber iniciado el antiguo propietario de aquellos predios la excavación. [-190→láminas-]

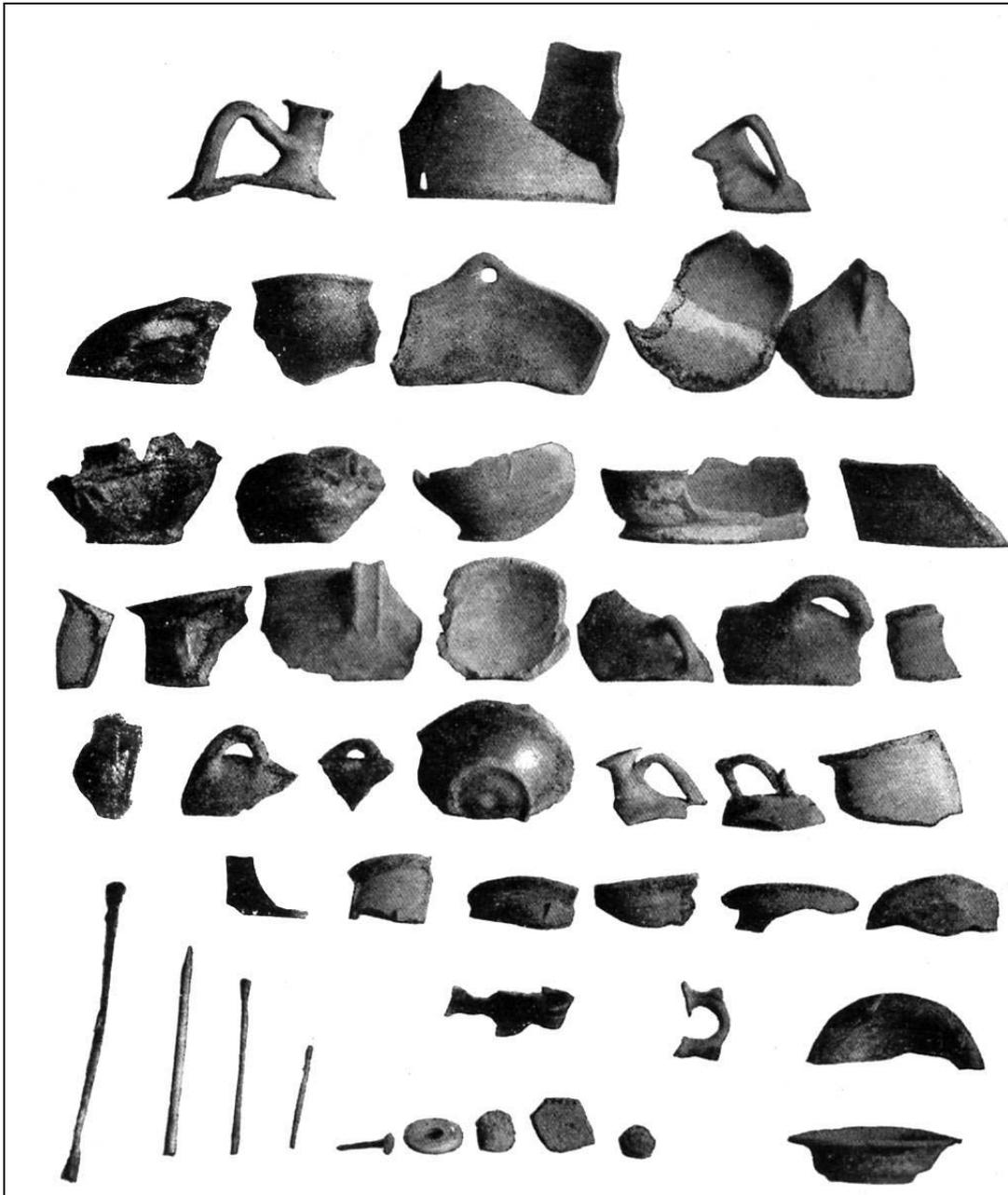


Fig. 11.- Materiales arqueológicos del nivel superior del pozo cegado de la casa número 1 de la ciudad helenístico-romana de Ampurias.

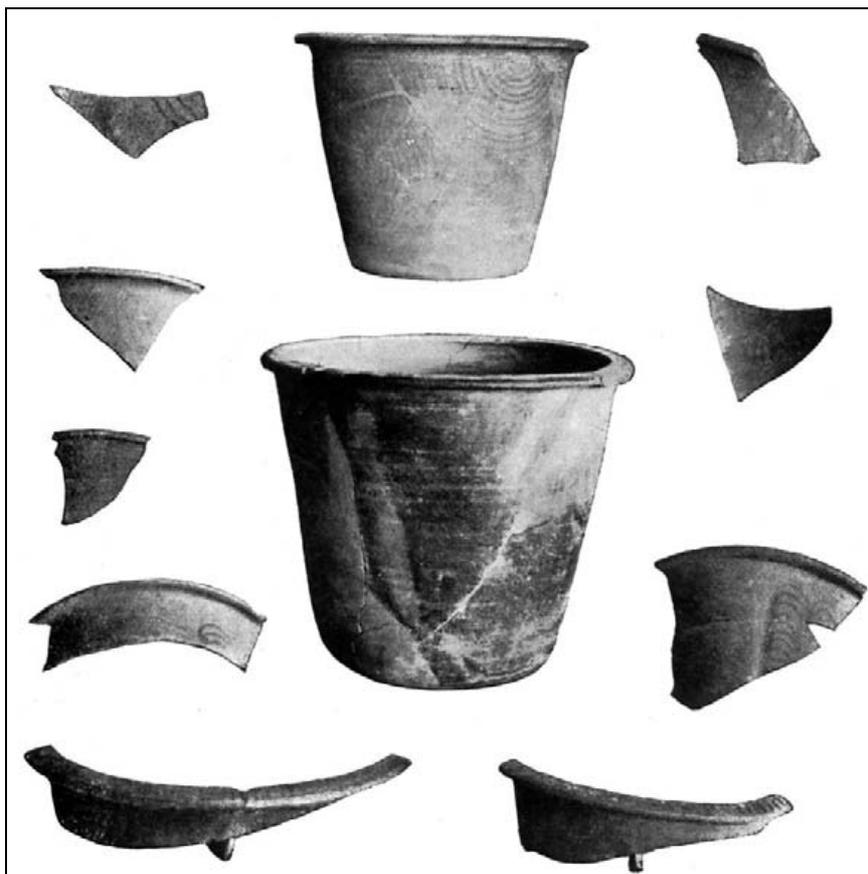


Fig. 12.– Fragmentos de kálathos ibéricos, todos pintados con círculos concéntricos, del nivel inferior del pozo cegado de la casa número 1 de la ciudad helenístico-romana de Ampurias.



Fig. 13.– Materiales arqueológicos del nivel inferior del pozo cegado de la casa número 1 de la ciudad helenístico-romana de Ampurias.

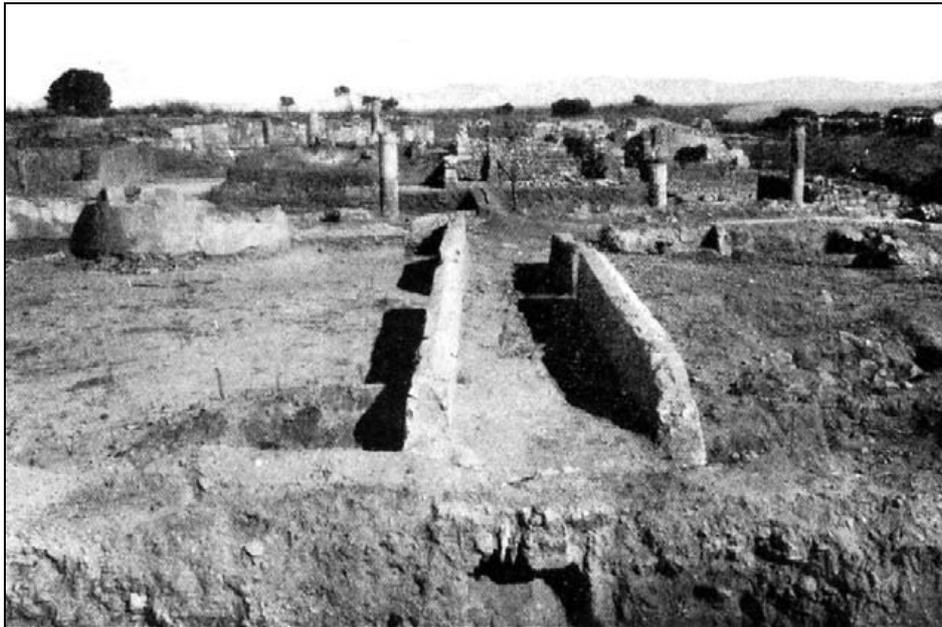


Fig. 14.- Vista del pasillo central del jardín de la casa romana número 1. A la derecha, el corte estratigráfico donde apareció un fragmento de cerámica ibérica del SE.

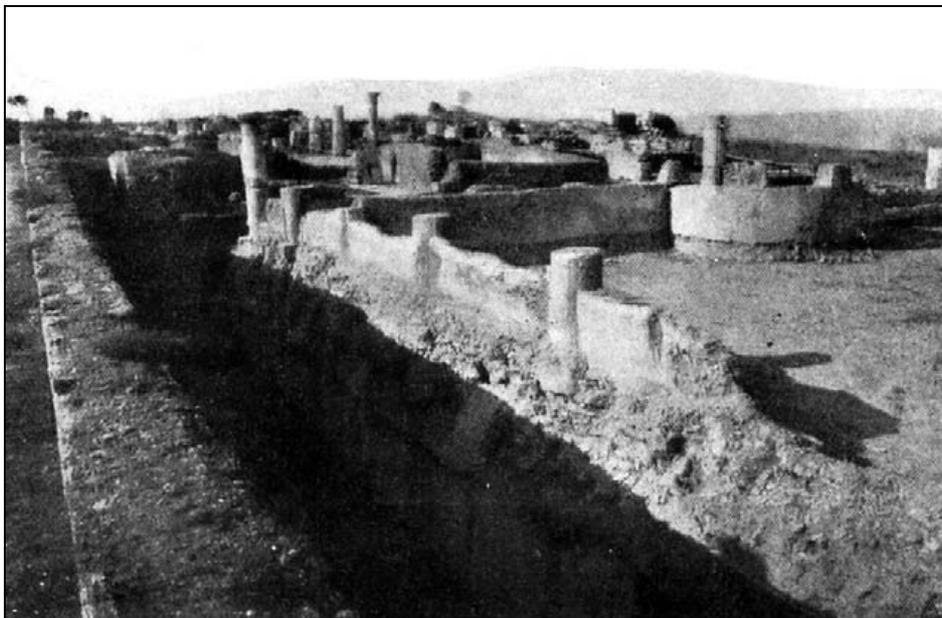


Fig. 15.- Vista general de la mitad del jardín con peristilo y pérgolas centrales de la casa número 1 de la ciudad romana de Ampurias. Campaña excavaciones de 1946.

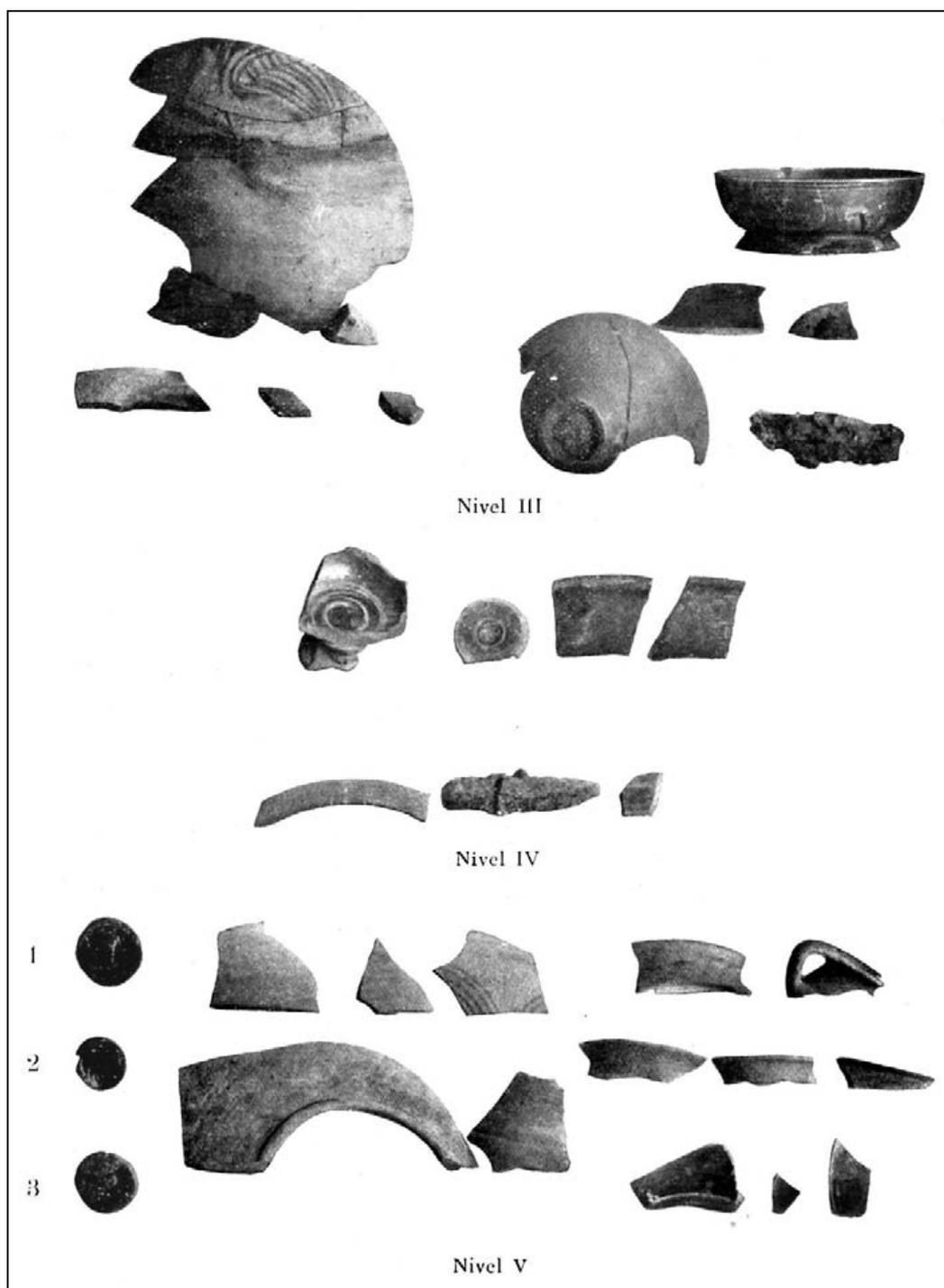


Fig. 16.– Materiales arqueológicos de la estratigrafía del jardín de la casa romana número 1: 1 y 2. gran bronce de Antonino Pío y pequeño as de Indika del nivel superficial (fig. 18); 3. gran as de Indika, nivel inferior, capa V (fig. 18).

**[-láminas→191-]**

Uno de los cortes que creemos digno de publicarse nos lo da un pozo-silo de los que frecuentemente se excavaron en la roca caliza, algo suelta, que forma la capa virgen sobre la cual se asienta Ampurias. Está situado este pozo-silo en una habitación contigua a la muralla, y que

después de tapado e inutilizado el pozo sirvió para vivienda, cubriéndose aquel pozo, ya lleno de escombros, con un piso de "opus caementicium" (fig. 10).

La obra de "opus caementicium" estaba recubierta por una capa con abundante cerámica "sigillata", tégulas, etc. Es decir, se puede considerar que fue tapado el pozo por el piso de "opus caementicium" cuando ya abundaba la cerámica "sigillata". La escombrera del interior del mismo fue instructiva. Primero dio una capa de un metro, con piedras del abovedamiento hundido que lo cubría, algo de "sigillata" y candiles del siglo I de J. C., y mucha cerámica vulgar. Es decir, más o menos, los mismos elementos que corresponden a la capa que cubría el piso. Pero más hacia el fondo, con una fuerte enruna de dos metros, apareció, entre cenizas, arena y tierra oscura suelta, toda una escombrera, con mucha cerámica campaniense, mucha cerámica ibérica, cerámica gris ampuritana, candiles del tipo del siglo II y I antes de J. C., un ánfora del tipo helenístico y otros muchos fragmentos de cerámica griega. Nada de "sigillata" y nada que se relacionara con la capa de piedras y tierra gredosa que cubría su parte superior (figs. 11, 12 y 13).

Este hallazgo nos certifica que el pozo se usó desde antes del siglo II y que se cegó en la primera mitad del siglo I a. de J. C., en que se abandonó. Luego se rehundió la pequeña bóveda que lo cubría, y más tarde se habilitó una habitación, rellenando todo el cuadro de la misma con tierras que llevaban cascotes bastos, recubriéndose todo con un piso de cemento, obra realizada ya entrado el siglo I de nuestra Era, lo más pronto. Nos pareció indudable, pues, que esta habitación se asienta sobre construcciones anteriores al siglo n, entre cuyos cimientos la cerámica griega y campaniense abundan. Para dar origen a aquella habitación se arrasaron otras construcciones cuando se levantó la enorme casa número 1 de la que forma parte. Ésta se proyectó como prueba el conjunto de la planta teniendo en cuenta la muralla citada atribuida a César, paralela a la cual corre un muro exterior. Pero más tarde, fue eliminada la muralla, hasta incluso sus cimientos, para [-191→192-] dar vistas al edificio y ampliarlo. No mucho después se hacen las reformas primeras, a las cuales correspondería la transformación del antiguo pozo de provisiones en una habitación. En época posterior, esta casa o palacio sufrió otras alteraciones, construyéndose algunas cisternas que salen hacia fuera de la línea de la antigua muralla de la ciudad, ya arrasada hasta sus cimientos, a la vez que se arreglaron los suelos y hasta se reformó algo la estructura del edificio, conforme prueba la distribución de los mosaicos.

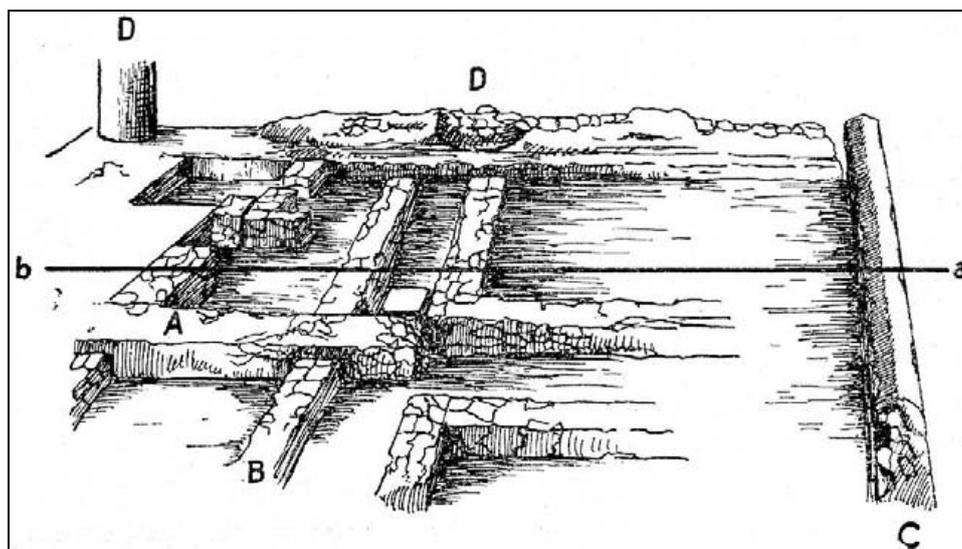


Fig. 17.— Vista del lado O. del jardín (corte horizontal): A, muro posterior, que corre sobre B, muro antiguo; C, pretil del jardín romano.

Además de la habitación citada, sobre el pozo, la noble casa que estamos excavando nos ha proporcionado aún otros cortes, con una más exacta e instructiva estratigrafía de la ciudad helenístico-romana.

nístico-romana, sobre todo en un amplio jardín con peristilo, que poseyó en su centro esta gran casa- palacio, sin duda una de las mayores y más ricas construcciones urbanas de la España romana (fig. 14 y 15).

Como en las habitaciones del interior de este edificio, con piso de mosaico, no se había intentado ahondar, pudimos hacerlo libremente en el que fue amplio jardín, y en todo él nos hallamos con un entrecruzamiento de paredes de antiguas casas que fueron destruidas hasta sus cimientos al construirse la gran casa-palacio a que nos venimos refiriendo (fig. 17). [-192→193-]

Con todo cuidado hemos excavado estos estratos hasta la roca firme que forma el piso inferior de toda la meseta sobre la cual se edificó el ensanche ampuritano.

La estratigrafía no pudo ser más clara e instructiva sobre la fecha de aquellos cimientos inferiores y, por lo tanto, sobre la cronología del comienzo de la ciudad helenístico-romana de Ampurias.

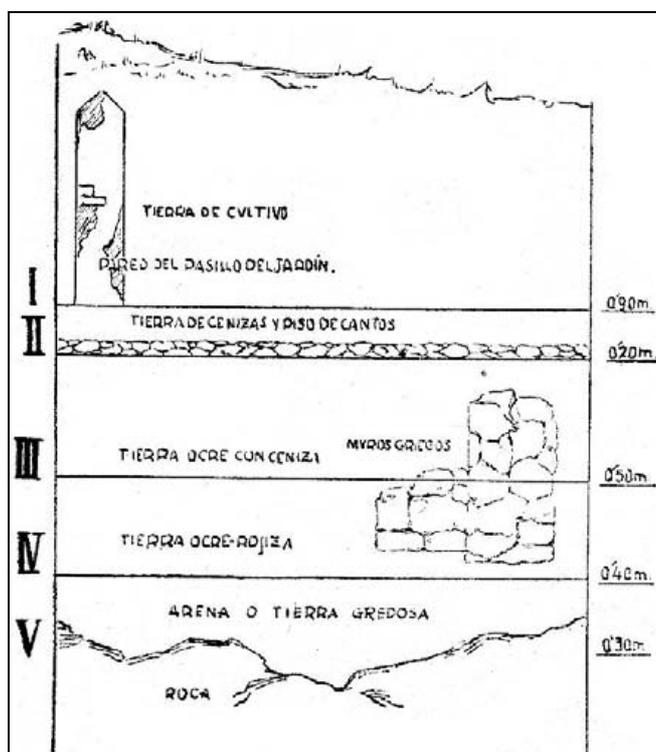


Fig. 18.— Corte vertical estratigráfico por a-b (fig. 14) del ángulo de! jardín de la casa número 1 de la ciudad romana.

En todo el amplio jardín hemos realizado varias catas, amplias y con seguros resultados, y aun hemos dejado, marcándolo en el *Diario* de las excavaciones, trozos intactos, como testigos para posibles confirmaciones por otros futuros investigadores.

Los estratos en el ángulo sureste del cuadrilátero que forma la placeta del jardín las tierras se superponían así (fig. 18):

Nivel I. Primero encontramos una gran capa de tierra vegetal, de 0,90 metros, y aún a veces más, que cubría todos los restos de la [-193→194-] época romana por igual, tapando totalmente y conservando, incluso en grandes trozos, intacto el pretil o pasamano de un pasillo que cruzaba todo el jardín, empalmando con otro pasillo interior que venía del atrio de la casa y seguía, pasado el jardín, a través de otras dependencias aun por excavar.

Los materiales recogidos en este nivel I son de muy variado valor, pues son producto de la mezcla sucesiva de tierras. De él procede algo de cerámica campaniense, un sólo fragmento de

"sigillata", una moneda de Indika mediana y un gran bronce, magníficamente conservado, de Antonino Pío (fig. 16).

Nivel II. El pretil citado descansa sobre un pequeño estrato de unos 0,10 a 0,20 metros, formado por tierras con cenizas y un posible piso de cantos rodados, que no siempre se comprueba su continuación.

Los materiales cerámicos eran escasos y atípicos.

Nivel III. Luego aparece una gruesa capa de color ocre, con abundantes cenizas y escombros, que mide 0,50 metros de profundidad y cubre algunos restos de paredes ibero-helenísticas (fig. 16).

Al fondo de esta capa encontramos uno de los hallazgos de mayor interés científico que nos proporcionó la campaña de excavaciones de 1945 en Ampurias, constituido por unos fragmentos de una gran urna o tinaja, claramente afines a la cerámica ibérica del Sureste (figura 20).

La mayoría de los fragmentos recogidos se han podido unir hasta formar parte de la panza de una tinaja de perfil bastante esférico. Son de barro rojo claro, más rojizo por dentro y más amarillento por fuera. En su interior muestra fuertes rodadas del torno.

En su parte exterior está decorada con color negro de humo, viéndose parte de una figura sentada, y delante, como un ala de pájaro del estilo de los citados cacharros de Elche-Archena. Es imposible sacar conclusión alguna de una representación tan fragmentaria; pero su inclusión dentro de la producción de los hornos cerámicos del Sureste nos parece segura, por su acusada personalidad, que contrasta con lo mucho que ha sido debatida su cronología.

Estos importantes fragmentos aparecieron acompañados de abundante cerámica helenística de barniz negro, de bastante buena fabricación. De esta cerámica pudimos reconstruir íntegra una escudilla, [-194→195-] cuyo perfil cae hacia principios del siglo I o finales del siglo II antes de Jesucristo.

También hallamos mucha cerámica gris ampuritana, de la que pudimos reconstruir una taza, cuyo perfil puede fecharse hacia principios del siglo I a. de J. C. Con esta cerámica hallamos una hachita de hierro de las que en la Meseta y Aragón caen en la época de La Tène II, y otros muchos fragmentos de cacharros de esta misma cronología, pero menos determinables (figs. 16 y 19).

Nivel IV. Debajo de este estrato hallamos otro, donde la tierra cambia algo de color, siendo más rojiza y apretada, no pareciendo ceniza. Este estrato mide unos 0,40 metros. En él recogimos un platito chiquitín, de juguete, barnizado de negro y de perfil típico de piezas campanienses de principios del siglo II a. de J. C. Había en abundancia varios fragmentos de cerámica campaniense, entre ellos el fondo y parte del pie de una copa barnizada de negro, y con su fondo interior decorado con círculos blancos y rojo vinoso, especie de cerámica griega tardía, que hallamos en Ampurias en niveles del siglo II a. de J. C. También había cerámica decorada con círculos blancos, cerámica gris ampuritana sin decoración y otras especies vulgares, y un cuchillo de hierro con vaina del mismo metal, muy roto. Este nivel lo cortan los cimientos de las casas ibero-griegas, que no siempre llegan a apoyarse en la roca, aunque esto sea lo general, pues en alguna ocasión no bajan hasta el fondo de este estrato gredoso.

Nivel V. El nivel más hondo está formado por tierras de greda semejantes a la capa anterior, aunque a veces es arena estéril, de formación de dunas antiguas, lo que cubre la roca. Los fragmentos cerámicos, recogidos con bastantes frecuencia en la tierra gredosa que cubre la roca firme, son cerámica ibérica decorada con círculos concéntricos, cerámica gris ampuritana, ánforas sin cuello con fuerte reborde en la boca, jarritos de barro gris ampuritano de elegante perfil, con asa; fragmentos de escudillas, etc.; bastante cerámica campaniense corriente y de la especie ya citada, adornada con simples decoraciones de puntitos blancos o rojos al lado de líneas circulares vinosas o blancas en su fondo, propio de las capas griegas tardías de Ampurias.

También se encontró un as de Indika, con el Pegaso en el reverso [-195→196-]

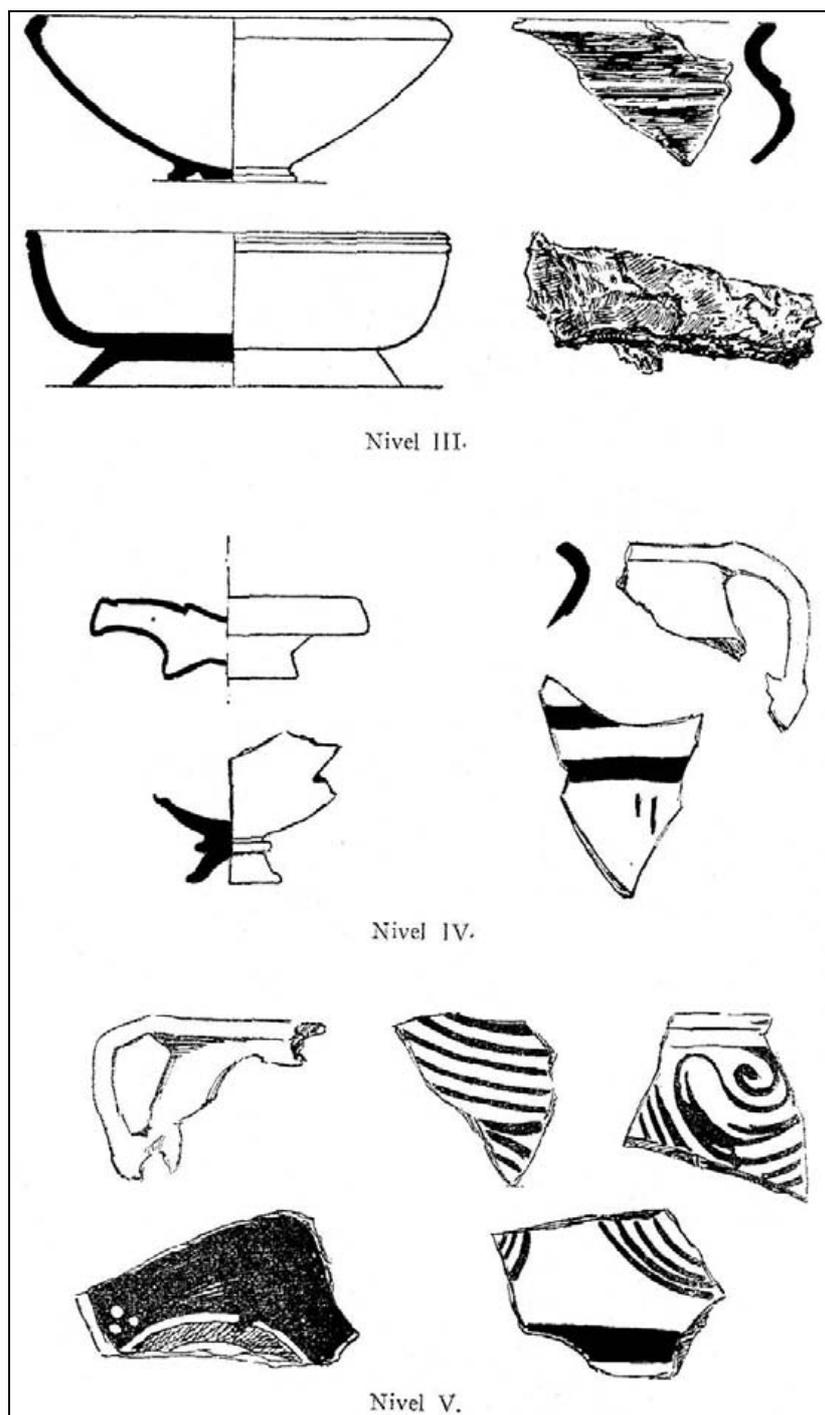


Fig. 19.- Materiales estratigráficos del jardín de la casa número 1 de la ciudad romana de Ampurias. Niveles III, IV y V.

**[-196→197-]** y cabeza con casco en el anverso. Esta pieza es del mismo tipo, pero de mayor tamaño que la encontrada en el nivel I (fig. 16).

Es decir, todo el estrato inferior al piso y tierra propia del jardín de la casa romana forma una sola unidad arqueológica, aunque vayan cambiando de color las tierras, cada vez más rojizas hacia el fondo, donde también la tierra es más gredosa y apretada.

También los muros recubiertos por estas capas de tierra se entrecruzan unos a otros. Están contruidos con un aparejo irregular, sin argamasa, y, desgraciadamente, por la pobreza de su



Fig. 20.– Fragmento de cerámica ibérica del grupo del SE. del nivel III (véanse figuras 16, 18 y 19) del corte estratigráfico del ángulo SO. del jardín, de la casa número 1, de la ciudad romana. (Reducido 1 : 2, aprox.)

construcción, no se puede concretar nada sobre su cronología o relación con los niveles de tierras que hemos diferenciado. Sin embargo, en algunos lugares se ve claramente que unas paredes se superponen a otras, como ocurre en el lugar donde se produjo el hallazgo de los fragmentos del cacharro [-197→198-] ibérico del estilo de Elche-Archena. Allí las tierras que cubrían los muros debajo del piso del jardín no habían sido nunca removidas, cosa que ocurrió en otras partes, donde los restos de tales muros fueron a veces arrasados hasta el suelo, seguramente al plantar árboles u otras plantas en épocas indeterminadas, incluso tal vez, por los mismos romanos, que debieron mantener un jardín en el extenso patio al aire libre de esta gran casa ahora descubierta. Se ve, pues, cómo debajo de la ciudad romana de la época de esta gran casa-palacio existió una población con construcciones de piedra bastante pobres, al menos en este lugar, y que hemos de atribuir al poblado indígena cuyo nombre de Indika conocemos por Esteban de Bizancio, y del cual ya descubrimos, en las campañas de 1940 al 1943, sus muros con torres de flanco, según nos había descrito Tito Livio al hablarnos de los tiempos de Catón <sup>(1)</sup>.

Otro importante dato que hemos de subrayar a la vez que damos a conocer este hallazgo, es la falta absoluta de "terra sigillata" en todos estos niveles inferiores, en los cuales aparece cerámica ibérica. Es éste un hecho que se repite en todos nuestros hallazgos ampuritanos, y que contradice algunas dudosas noticias sobre este extremo publicadas por Cazurro y Gandía. No nos cabe la menor duda de que la cerámica ibérica sólo dura hasta los niveles con cerámica campaniense. Nunca enlaza con la "terra sigillata". Queda, sin embargo, imprecisa aún para España la fecha en que se introdujo esta cerámica romana. Nosotros creemos fueron los prime-

<sup>1</sup> Véase M. Almagro. Lugares citados pág. 182, nota.

ros años del Imperio la fecha de su introducción en España. Pero hemos de tratar con el debido detenimiento de esta cuestión en otro lugar.

Entre tanto la reunión de todos estos datos aquí expuestos nos permiten ya asegurarnos de que la Indika de los textos se convirtió pronto en un ensanche griego, sobre todo después de la llegada de los Scipiones y Catón, que trajeron la máxima prosperidad a la antigua Emporió. Hasta hoy, fuera de los restos de los torreones de flanqueo de las murallas, posiblemente de la Indika indígena, arrasadas para levantar el recinto de "opus caementicium", con basamento de hiladas de grandes piedras, nada poseemos de aquella antigua ciudad indígena española, nacida [-198→199-] al lado de la factoría griega de Ampurias. Todo parece indicar que su evolución, hasta convertirse en un gran ensanche de la ciudad griega, se ha realizado en los siglos II al III, es decir, mucho antes de la romanización propiamente dicha, pues, en nuestra opinión, sólo debemos hablar arqueológicamente de romanos en Ampurias a partir del establecimiento de la colonia del César, que debió traer consigo la aparición de las monedas autónomas de la ciudad con caracteres romanos, aunque con los mismos signos y símbolos que las ibéricas. Sin embargo, mientras quede pendiente de fecha segura la aparición y rápido desarrollo y dispersión de la cerámica "sigillata" en España, no podemos abordar una cronología absoluta para los niveles ampuritanos que hemos descrito en las páginas anteriores.

De ambas cuestiones procuraremos tratar en un artículo próximo; sin embargo, sí podemos adelantar que la cerámica ibérica del tipo Elche-Archena parece caer cronológicamente en capas muy cercanas a la "terra sigillata". No así otros tipos de cerámica ibérica o pseudo ibérica, que se remontan hasta el siglo VI a. de J. C. Esta cerámica pseudo ibérica de Ampurias la consideramos en su origen como una especie de cerámica focense que dio origen en Occidente a dos tipos de ornamentación, uno el de los vasos de las colonias púnicas de Occidente y otro el de los pueblos ibéricos que trabaron contacto con los focenses. La cerámica pseudo ibérica de Ampurias tuvo su evolución; así como la púnica y la ibérica; pero así como los vasos áticos y luego italiotas hicieron ir decreciendo aquélla en Ampurias, la cerámica ibérica siguió su rico desarrollo, cuyos más bellos especímenes, frente a lo dicho hasta hoy, se deben fechar en Ampurias no lejos del siglo I a. de J. C. (1).

---

<sup>1</sup> Véase mi artículo en A.E.Arq., 1945, págs. 51 y sigs. Nos apartamos aquí de las conclusiones de A del Castillo (A.E.Arq., 1943, págs. 1 y sigs.), a las que ya criticamos en el artículo anteriormente citado, y nos acercamos a la tesis del Prof. García y Bellido sobre la cronología del arte ibérico, expuesta en varios trabajos recientes aparecidos en A.E.Arq. de 1943 en adelante.